

PATRIMONIO

REQUIESCAT IN PACE LA NEGLIGENCIA

LA REAPERTURA DEL PATIO DEL SEPULCRO DUCAL
19 AÑOS DESPUÉS DE SU CLAUSURA FUE POSIBLE
GRACIAS AL AYUNTAMIENTO,
TRAS DESENTENDERSE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

Por
JOSÉ MARÍA AGUILAR

EL maestro Jaime Campmany, amante de la buena mesa y por ello de los revueltos con tagarninas, en especial las de Osuna, como aquéllas que le envió nuestro alcalde, Marcos Quijada, ha recordado en varias ocasiones con la ironía que lo caracteriza la anécdota que protagonizó, allá por los años 60, aquel andaluz de Cabra llamado José Solís Ruiz, ministro secretario general del Movimiento, también conocido como “La sonrisa del Régimen”.

Don José andaba empeñado en fomentar el deporte en perjuicio del estudio del Latín. “Más deporte y menos Latín”, proponía decididamente quien estaba al frente del ministerio más político que tuvo la dictadura. Acaso pensaba el ministro que, con el «Contamos contigo», el equipo español podría arrasarse en los Juegos Olímpicos de México 68, donde sin embargo no llegó a lograr ni una medalla. En cierta ocasión, y no sin guasa, a Solís Ruiz le advirtieron de la importancia del Latín, madre de tantas lenguas modernas, entre ellas el español, y cuyo estudio obligatorio ha sido lamentablemente eliminado de nuestro sistema educativo con grave merma cultural para las nuevas promociones estudiantiles.

—¿Sabes, ministro, para qué sirve el Latín entre otras cosas?

—¿...?

—Pues para que a los nacidos en Cabra, como tú, se les llame egabrenses...

Muchos años después, y ya gobernando en España otro talante, pues del talento no hablamos, nuestra vecina Cabra, y por tanto Andalucía, ha dado otro ministro, o mejor ministra, ahora de Cultura: Carmen Calvo, ascendida desde la Consejería al Ministerio tras el 14 de marzo pasado y desde

entonces ya conoce el resto de España, portada estival del *Vogue* incluida, a esta entusiasta de la música *heavy* y de la cultura andalusí, que, cual Tarik en la invasión de la Península Ibérica por los bereberes, no ha estado hasta ahora muy por la labor en el fomento de los legados de Roma —ahí está, si no, el ejemplo de Itálica en su etapa de consejera—, la Cristiandad o el Renacimiento. O, no se sabe si es peor, los ha casi ignorado.

Se conoce que en Cabra, no sé por qué, los romanos y su lengua debieron de despertar pocas simpatías, tantas como lo que pueda levantar Elsa Pataky en un bar de ambiente gay con armarios de par en par. Y eso que, como recordaron en su día al ministro Solís con mucho tomate, gracias al Latín los paisanos de Cabra, como lo fueron el ilustre marino Dionisio Alcalá Galiano, muerto en la batalla de Trafalgar ahora tan recordada y novelada, o el escritor don Juan Valera, y ahora la ministra Calvo, claro, tienen egabrense como gentilicio, que si no... Trescientos mil euros.

Siendo consejera de Cultura en Andalucía la egabrense ministra del ramo en el Gobierno del Talante, el Diálogo y la Sonrisa, etapa aquélla en la que mostró menos sensibilidad que tacto, más o menos como ahora, el Ayuntamiento de Osuna, harto de estar harto de esperar a que la Junta le diera solución al problema, como habría sido lo lógico, y animado y alentado por el Patronato de Arte y Amigos de los Museos, se lió la manta a la cabeza y por unanimidad de la Corporación, entonces con mayoría de Izquierda Unida y Partido Popular, resolvió dar un decidido paso adelante y, en un Consistorio con telarañas en la Tesorería, acometer a sus expensas —léase 300.000 euros, o lo que es igual 50 millones de pesetas— la gran empresa de restaurar el excepcional y plateresco patio del Santo Sepulcro o Sepulcro Ducal, en la Colegiata, cerrado desde el año 1985 —José Rodríguez de la Borbolla gobernaba la Junta de Andalucía— debido a su mal estado de conservación.

El paso de los siglos fue dejando profunda huella en este valioso patio, joya plateresca, muestra de arte florentino en el corazón de Osuna, hasta el punto de que el mal estado de conservación en el que se hallaba y el deterioro progresivo que iba padeciendo obligó a que sus puertas quedasen clausuradas. Desde 1985 hasta 2004, 19 años, que se dice pronto, y eso que un poco más y dura tanto con el cierre de la Colegiata entre 1945 y 1976, el patio, por el que los visitantes iniciaban su recorrido por el monumento, ha estado clausurado. Curiosamente, el sustituto de Borbolla al frente de la Junta, Manuel Chaves, declaró que no quería acabar su gobierno (de largo ha pasado ya los 14 años como presidente) sin verlo terminado. Ahora lo puede ver ya restaurado, pero sin que ninguno de los gobiernos que presidió, y en especial en los que tuvo como consejera de Cultura a

Carmen Calvo, con Maribel Montaña como delegada provincial en Sevilla, aportase ni un euro... Incluso hasta una empresa local, Sanor S. A., la encargada de la restauración, ha aportado más: 19.000 euros. No obstante, el día de la reapertura del recinto, el pasado 20 de octubre, estuvo presente en el acto, no sé si causando más sonrojo que sorpresa, el delegado provincial de Cultura en Sevilla, Bernardo Bueno, y el hombre capeó la situación como “buenamente” pudo.

El patio del “Pequeño Escorial de los Osuna”, sepulcro de los condes de Ureña y duques de Osuna, fue construido entre 1544 y 1555, por orden del IV conde de Ureña, don Juan Téllez Girón. La planta baja presenta ocho columnas de mármol y su solería está ejecutada mediante ladrillos de mesa o de tejar. En la primera planta se disponen ocho columnas de mármol, en este caso con una separación desigual. Así es este magnífico y artístico recinto, que goza de excelentes singularidades, motivos, yeserías decorativas distribuidas por las embocaduras de las portadas de acceso, hornacinas, arcos escarzanos del claustro y las pinturas murales, hoy felizmente recuperado para unos cuantos siglos más.

La restauración, unánimemente elogiada, ha permitido recuperar en el friso que separa el claustro inferior del superior la repetida leyenda en Latín «Requiescant in pace», sobre fondo de verde esperanza en la resurrección y en piadoso ruego por el descanso eterno de las almas de la familia Téllez-Girón, aunque no sé si la egabrense ministra, tan poco amante del mundo clásico, sabrá lo que significa, sobre todo si hizo caso a su paisano el ministro Solís. También esta restauración ha permitido demostrar cómo con entusiasmo y audacia por parte de un Ayuntamiento se pueden echar paladas de tierra a la negligencia, la desidia y la incuria, y desearles un «Requiescant in pace» para siempre jamás.

Tres fases para una espléndida restauración. Un año. Doce meses. Ese fue el plazo establecido, felizmente cumplido, para recuperar los magníficos claustros del patio del Santo Sepulcro, a pesar de la complejidad de una tarea como la acometida ya que se trabajaba sobre piedra labrada hace cuatro siglos y medio cuyo deterioro era evidente. Delicada labor, en suma, que, a medida que avanzaban las obras, requería mayor mimo y atención; casi se diría que había que tratar la piedra con halago. Debido a las pésimas circunstancias en que el patio se hallaba, el proyecto de restauración fue acometido en tres fases distintas a lo largo de ese ilusionado y esperanzado año de trabajo. La primera de las obras se desarrolló de septiembre a noviembre del año 2003 y sirvió para consolidar las arcadas, la sujeción de todos los parámetros, la limpieza de la torre, la protección hidrófuga, la pigmentación para tonificar los muros de sillares y

el alzado colindante de la torre. La segunda de las fases terminó en febrero de 2004 y se consolidó la cimentación de apoyo a todas las columnas del patio para, a continuación, actuar sobre la fachada exterior para su reforzamiento por medio de muros de sillares. La tercera y definitiva fase, concluida a finales de este pasado verano, permitió consolidar la cubierta para evitar los posibles golpes de agua de las superficies del tejado y actuar en el techo paralelo al patio, que es el que sirve de cubrición del espacio de la escalera y de las habitaciones contiguas. Paralelamente, el equipo de restauración intervino sobre las yeserías, que son de una calidad excepcional y actuó sobre las pinturas murales del patio: el Paraíso, la Última Cena, el Pentecostés y el Juicio Final. Esta actuación, en un principio, parecía que no permitiría la recuperación de los espléndidos frescos, pero sí fue posible con la aplicación de una novedosa técnica, la reflectografía ultravioleta e infrarroja, que logró eliminar los daños que aquéllos padecieron tras la aplicación de



AL ACTO DE REAPERTURA DEL PATIO DEL SEPULCRO ASISTIÓ EL DELEGADO PROVINCIAL DE CULTURA, BERNARDO BUENO, A PESAR DE QUE LA JUNTA DE ANDALUCÍA NO HA PUESTO NI UN EURO PARA LA RESTAURACIÓN. EN LA IMAGEN APARECE JUNTO AL ALCALDE, MARCOS QUIJADA, Y EL DIRECTOR-CONSERVADOR DEL PATRONATO DE ARTE, PATRICIO RODRÍGUEZ-BUZÓN.

un producto para su fijación. La reflectografía ha podido recuperar los frescos por entero en ciertas zonas, y en otras sólo su excepcional dibujo. En cualquier caso, se pretende, aunque esto conlleva un nuevo y costoso proyecto que se pretende acometer bajo mecenazgo de empresas de Osuna, la restitución virtual de estos magníficos dibujos que forman parte de la arquitectura del breve y singular recinto, orgullo de todos los ursaonenses.

Los artistas que lo hicieron posible ¿Qué exquisita mano labró el patio del Santo Sepulcro de nuestra Colegiata? Para nuestra desgracia, no ha quedado constancia del nombre del artífice que nos legó tan sublime y delicada muestra de arte en el corazón mismo de Andalucía. Por eso, para que pocos detalles escapen a la hermosa historia de la recuperación de esta joya renacentista 450 años después de su construcción, es de justicia dejar cita por escrito de los nombres anónimos de aquellos hombres y mujeres que se afanaron con mimo durante casi 12 meses para que Osuna volviera a mostrar, orgullosa, este patio que es antesala de su magna iglesia Colegiata. Siguiendo un proyecto de Ramón Queiro Filgueira, presidente del Consejo Andaluz de Colegios Oficiales de Arquitectos, han trabajado los siguientes operarios de la empresa ursaonense Sanor, que merecido prestigio tiene ganado en el ámbito de la restauración artística: Dirección de la constructora: Manuel Sánchez Ortiz, gerente, y Daniel Reina Gómez, aparejador. Albañilería: Francisco Quirós Majarón, Luis Ledesma Moscoso Agustín Andrades Cádiz, José Martín Moya, Diego Rodríguez Campaña, Miguel Delgado Pozo, Rafael Rodríguez Cavaría y José A. Rodríguez Martín. Herrero: José García Herrera. Carpinteros: José María Pinto Brando, J. Carlos García Martos y José M. García Pérez. Pintores: Juan José Rodríguez Delgado y José María Rodríguez Solano. Restauradores: Antonio Martín Vázquez, María Antonia Rojas Márquez, María Dolores Jordán Fernández, Victoria Calvente Casas, Concepción Martínez-Abellanosa Moreno, María Ángeles Durán Cádiz, Encarnación Durán Cádiz y José Ángel Rodríguez Brando. Además trabajaron en la restauración del patio las empresas Celemi, en la iluminación general, y Manuel García Pérez e hijos, en la barandilla de madera del claustro superior.



LA PUERTA DEL SOL DE LA COLEGIATA DE OSUNA

Por

MARÍA FERNANDA MORÓN DE CASTRO

A la memoria de mi madre.

LA Puerta del Sol está aún sin documentar, al igual que le ocurre a gran parte del edificio de la Colegiata de Osuna, en especial a toda la construcción anterior al barroco. Sin embargo, a pesar de esta falta de noticias es posible apuntar algunas hipótesis acerca de los artistas que pudieron trabajar en ella, debido a los datos salidos a la luz del estudio arquitectónico de la iglesia de San Miguel de Morón de la Frontera .

Desde finales del siglo xv, las relaciones mantenidas entre las villas de Osuna y Morón de la Frontera fueron muy intensas y se debieron a que ambas poblaciones formaron parte de los primeros territorios que la familia Girón obtuvo en Andalucía. En concreto, el 19 de octubre de 1460 el rey Enrique IV otorgó facultad al hermano de don Pedro Girón, don Juan Pacheco, marqués de Villena, para permutar con la orden de Alcántara sus villas de Villanueva de Bancarrota y Salvatierra por las villas de Morón, Cote y el lugar del Arahál. Por otra parte, el 20 de marzo de 1464 tuvo lugar, con autorización de la Santa Sede, la permuta de las villas de Fuenteovejuna y Bélmez, pertenecientes a don Pedro Girón, por las de Osuna y el castillo de Cazalla, que estaban bajo el dominio de la Orden de Calatrava.

Desde estas fechas, la familia Girón se establece entre las villas de Morón de la Frontera y Osuna, a pesar que el resto de los territorios que formaban parte de su amplísimo mayorazgo eran de naturaleza castellana. El interés por poseer estas poblaciones andaluzas venía motivado por la proximidad que la familia Girón mantenía con la monarquía, que en esta época estaba en constante lucha con el reino de Granada. Pero, especialmente, el deseo de la posesión de estas villas estaba determinado, no sólo por obtener territorios cercanos a la frontera de moros, que le sirvieran de residencia en sus hazañas militares, sino porque de esta forma podrían competir con la poderosa nobleza andaluza, en especial con la casa de Medina Sidonia, en el reparto de territorios y mercedes. Las ambiciones de don Pedro Girón se verían muy pronto cumplidas: el condado de Ureña le fue otorgado por la Corona en 1461 y el ducado de Osuna, un siglo más tarde, en concreto en el año 1562 .